

FRANCISCO DE LA MAZA Y DE LA CUADRA

Oriundo de San Luis Potosí, en donde nació el 8 de mayo de 1913. Falleció en 1972 en la ciudad de México.

Historiador y crítico de arte. Tal vez el mejor dotado de los que actualmente se dedican a estas disciplinas, por la calidad de su estilo, amplitud de conocimientos y extrema sensibilidad. Activísimo, su producción es enorme. Aun esperamos de él una obra de conjunto que muestre su alta capacidad.

De entre su vasta obra sobresalen los siguientes títulos: *San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos* (1939); *José Luis Rodríguez Alconedo* (1940); *Cartas de Américo Vespucio de las islas nuevamente descubiertas en cuatro de sus viajes* (1941); *Apuntes para la historia de los aprovechamientos hidráulicos de México* (1941); *El convento de Sor Juana* (1941); *Breve semblanza espiritual de Ignacio Allende* (1942); *Guía de San Miguel de Allende* (1942); *Enrico Martinez, cosmógrafo e impresor de Nueva España* (1943); *Las tesis impresas de la antigua Universidad de México* (1944); *Nuevos datos sobre el artista José Luis Rodríguez Alconedo* (1944); *Fray Diego de Valadés, escritor y grabador franciscano del siglo XVI* (1945); *El proyecto para la capilla de la Inquisición* (1945); *Las piras funerarias en la Historia y en el arte de México* (1946); *Algunas obras desconocidas de Manuel Tolsá* (1946); *Los restos de Hernán Cortés* (1947); *La ciudad de Durango. Notas de Arte* (1948); *Los Exámenes Universitarios del Doctor José Ignacio Bartolache, en 1772* (1948); *El Estilo Luis XVII (Relato)* (1948); *Los Evangelistas de Guadalupe y el Nacionalismo Mexicano* (1949); *Los retablos dorados de Nueva España* (1950); *Las capillas abiertas de Cholula, Tlalmanalco y Teposcolula* (1950); *La Utopía arquitectónica del Siglo XVI* (1950); *Dibujos y proyectos de Tresguerras* (1950); *El Palacio de la Inquisición* (1951); *La tumba de Tresguerras* (1951) *El Tlalocan Pagano de Teotihuacán y el Tlalocan Cristiano de Tonanzintla* (1951); *El Guadalupanismo Mexicano* (1953); *Doce Poemas* (1953); *Noticias sobre Arquitectura Colonial* (1953); *El urbanismo neoclásico de Ignacio de Castera* (1954); *Las estampas de Alconedo* (1955); *Arquitectura de los coros de monjas en México* (1956); *Presencia de Manuel Toussaint* (1956); *Cinco cartas barrocas desde Madrid* (1958); *La ciudad de Cholula y sus iglesias* (1959); *La ruta del Padre de la Patria* (1960); *San José Chiapa* (1960); *Un San Sebastián mexicano* (1960); *En el segundo centenario de Tresguerras* (1960); *La Mitra mexicana de plumas de "El Escorial", en homenaje a Rafael García Granados* (1960); *Diego Rivera y la ternura* (1960); *Antinoo. El último dios del mundo clásico* (1966); *Un bello impreso des-*

conocido del siglo XVIII (1966); *Un libro romántico* (1967); *La mitología clásica en el arte colonial de México* (1968); *Sobre un relieve de Miguel Ángel La lucha de los centauros con los lapitas* (1968).

Fuente: Francisco de la Maza. "San Miguel de Allende y sus cuatrocientos años de historia". En *Divulgación Histórica*, Vol. III, No. 12, p. 615-621 p. 615-620.

SAN MIGUEL ALLENDE

Cuando fray Juan de San Miguel, el ilustre franciscano evangelizador de Michoacán, llegó al sitio en que hoy posa la ciudad de San Miguel de Allende, la soledad le circundaba por todas partes. Los indios habían huido ante el estruendo de la Conquista y andaban dispersos por los montes. Fray Juan los volvió a reunir y fundó para ellos un nuevo pueblo al que llamó San Miguel. Dice el cronista Beaumont que *tomó posesión del sitio e hizo una capilla de ramas*. Esto sucedía en el año de 1542.

El compañero de fray Juan, el monje francés fray Bernardo Cossin, con ayuda del primer poblador, el indio cacique don Fernando de Tapia, trasladó el recién fundado pueblecito, al que llamaban San Miguel de los Chichimecas, al lugar llamado Izcuinapan, junto al manantial que da agua y vida, todavía, a la ciudad de Allende. En 1555, el virrey don Luis de Velasco fundó la villa de San Miguel el Grande. El mismo virrey quiso ir en persona a fundarla, como don Antonio de Mendoza lo había hecho en Morelia, pero una enfermedad se lo impidió: *e porque yo en persona —dice en una carta— yba a dar orden y asiento en el dicho pueblo cómo la dicha villa se fundase y vine a ella a esta estancia de Apaseo e porque por cierta indisposición que me ha subcedido no puedo pasar adelante. . . confiando en voz Angel de Villafañe por la presente os encargo que paseis a dicho pueblo de San Miguel que está comenzado a poblar de españoles. . . y trazeis por la orden que mas converná de manera que biban en pulicia e buena traza. . . en la estancia de Apaseo a quince de diciembre de mil e quinientos e cinquenta y cinco años. . .*

Después de la capilla de ramas de fray Juan de San Miguel, mejorada por fray Fernando Cossin y don Fernando de Tapia, se construyó, hacia 1575, una iglesia de piedra, en la que va pudo officiar dignamente el primer cura, nombrado desde 1564 por el ilustrísimo don Vasco de Quiroga.

Cuatro años antes, en 1560, había ya comenzado la industria sanmigueléña, después tan famosa, con el primer vecino conocido: Alonso Moreno, que construyó el primer batán.

A principios del siglo XVII, los franciscanos fundaron su convento bajo la advocación de San Antonio, cuya vieja capilla existe todavía, y empezó el auge económico de San Miguel el Grande, desarrollado tan ampliamente en este sitio que llegó a ser uno de los lugares más ricos de la Nueva España. Esto obligó a sus habitantes a construir una parroquia más suntuosa, por lo que encargaron su fábrica al arquitecto Marcos Antonio Sobrarias, quien la comenzó hacia 1683. Sabemos este interesante dato gracias a la cédula real de 1688, en la que el virrey conde de Monclova ordena a *Marcos Antonio Sobrarias, maestro de arquitectura, en conformidad de sus obligaciones, pase a la villa de San Miguel a ejercitarse en la fábrica de su iglesia, según y en la misma conformidad que lo hizo antecedentemente*. Es la MISMA PARROQUIA QUE HOY EXISTE; SALVO LA FACHADA GÓTICA; QUE ES OBRA del albañil don Zeferino Gutiérrez, hecha a fines del siglo XIX.

Probablemente es en este siglo cuando la industria sanmigueléña inventa el sarape, el célebre y mundial sarape, nacido de la manta india de algodón y la tela de lana española, que ha venido a ser un símbolo del criollismo mexicano.

Pero el siglo de oro de San Miguel fue el siglo XVIII; en él se construyeron casi todos sus templos, sus palacios y sus casas; en él florecieron sus sabios, sus santos y nacieron sus héroes; en él se convirtió en ese joyel de historia y de arte que nos regaló la Nueva España.

En 1714 se fundó el Oratorio de San Felipe Neri, que con su colegio de San Francisco de Sales dio uno de los más bellos y sazonados frutos de cultura del México Colonial; allí enseñó el padre Juan Benito Díaz de Gamarra la filosofía cartesiana por primera vez en América; allí se educó ese prodigio de santidad que fue el padre Luis Felipe Neri de Alfaro, constructor del santuario de Atotonilco, uno de los místicos más exquisitos de la Nueva España; allí estudiaron los Allende y los Aldama, héroes de la independencia, y se educaron, durante dos siglos, las generaciones de jóvenes guanajuatenses. Considerado artísticamente, el Oratorio es una de las iglesias barrocas más interesantes de México, así como la de la Salud, cons-

truida por el padre Alfaro, que repite la cóncava fachada de San Juan de Dios de México en una clara e interesante transición del barroco al churriguerismo.

Hacia 1732 se fue a vivir a San Miguel el señor don Manuel Tomás de la Canal, egregio caballero artista y desinteresado, que empleó sus enormes riquezas en embellecer la villa, construyendo templos y casas, caminos y haciendas y hasta el empedrado de las calles. A él se debe la bellísima capilla de Loreto, anexa al Oratorio, hecha como la de Tepozotlán. Empezó a construir también el templo de San Antonio, llamado de la *Casa Colorada*, que no llegó a terminar, y su hija María Josefa fundó el monasterio de la Concepción. Junto con los Canal se distinguieron en este siglo las familias Landeta, Lanzagorta, Sautto, Malo, Allende, Aldama, etc., que formaron la aristocracia sanmigueléña, que haría decir al viajero padre Morfi: *Mucho y muy lucido es su vecindario y de mejor sociedad que el de Querétaro*. Hubo dos títulos de Castilla, el condado de Casa de Loja, en 1753, y el condado de la Canal, para don Narciso de a Canal, a fines del siglo.

La industria y el comercio eran magníficos. Villaseñor y Sánchez, en su precioso *Theatro Americano* de 1748 dice que: *"...ya está dicho las haciendas de ganados de esta jurisdicción que abundan en todo lo que produce el campo por ser cuantiosas en sus labores y crías, que el trato común y el de la población, el de los obrajes y fábricas de corazas y todos los arneses de montar a caballo; también se hacen armas filares, como son machetes y cuchillos, espuelas y estriveras con especial curiosidad y las mujeres se dedican especial y comunmente a la labor de las colchas para sobrecama o cobertores."*

Esta riqueza se tradujo en nuevos templos y casas o en reparar los antiguos. Se hizo, por ejemplo, la hermosísima fachada de San Francisco, de las mejores muestras de estilo churrigueresco, cuyo autor, desgraciadamente, ignoramos, y Tresguerras construyó la torre y el decorado interior. Se levantó desde sus cimientos, según he dicho, el convento de la Concepción, dirigido por el arquitecto tapatío don Francisco Martínez Gudiño, dejando la iglesia inconclusa en 1765 que terminó Zeferino Gutiérrez en 1895 colocándole la graciosa cúpula neoclásica que hoy tiene, y se construyeron todos los demás templos sanmigueléños.

A fines del siglo XVIII hicieron su palacio los señores de la

Canal que es, sin exageración, la más bella casa habitación de México colonial. Su estilo es neoclásico, con reminiscencias barrocas que le dan una originalidad y una gracia únicas.

Naturalmente esos templos riquísimos se cubrieron de pinturas de los más célebres pintores de la época. A San Miguel el Grande fueron Juan y Nicolás Rodríguez Juárez, Antonio de Torres, Miguel Cabrera, José de Alcívar y Tomás Javier de Peralta. Juan Rodríguez Juárez pintó en la parroquia, en la Concepción y en el Oratorio. Torres, en la capilla de la Salud; Cabrera, en el Oratorio, donde dejó 36 grandes cuadros de la vida de San Felipe Neri; Alcívar retrató a varios padres del Oratorio, entre ellos al célebre filósofo Gamarra, y Peralta pintó el Cristo de la Salud.

Se conservan también algunas pinturas de Ibarra, de Vallejo, de Andrés Barragán y dos excelentes obras de San Francisco: un *Sueño de San José*, que parece de José Juárez, y una estupenda *Piedad*, que si no es del divino Morales merecía serlo.

En escultura son notables el Santo Cristo de la parroquia, del siglo xvi, hecho en Pátzcuaro; la virgen de Loreto, obra italiana, y las estatuas votivas de don Miguel de la Canal y su esposa, así como las graciosas esculturas de las hornacinas, sobre todo la encantadora virgen de Loreto en la portada del pacio de la Canal.

Además de que hubo franciscanos, felipenses, juaninos y monjas concepcionistas y dominicas, a fines del siglo xviii quisieron los dominicos y los mercedarios fundar conventos, así como las carmelitas de Querétaro. Los primeros, por falta de dinero, no edificaron su convento, pero nos dejaron en el expediente algunas preciosas noticias del San Miguel de 1760, como la de que tenía más de 30,000 personas de confesión. Nunca, como en ese tiempo, estuvo tan poblado San Miguel el Grande. De esta época, más o menos, es el plano que publicó, por primera vez, mandado hacer por el padre Alfaro, y que se conserva en Atotonilco. Pueden verse allí cómo eran la Parroquia, el Oratorio, San Francisco, etc., y la disposición de la ciudad, que es la misma de hoy.

Por el expediente de los mercedarios sabemos que *es una población bastante grande adonde acude muchedumbre de pa-*

sajeros... Prometieron los padres de la Merced poner una escuela que pidieron los indios y dedicarse a la enseñanza, pero el intendente don Juan Antonio Riaño, uno de los pocos españoles que en el siglo XVIII brillaron por su inteligencia y su cultura, dio su negativa emitiendo el siguiente juicio que pinta a maravilla la situación general del clero de ese tiempo: *Las más de las órdenes religiosas se han establecido con semejantes o iguales condiciones: siempre fundan sus pretensiones interesando en ellas a la causa pública, ofreciendo la administración de sacramentos o educación de la juventud, pero no siempre se ve permanencia, alterando el tiempo lo que al principio cumplieron o sólo prometieron y se convierten en carga pública...*

A las monjas carmelitas les desbarató el proyecto la guerra de la independencia, así como que Manuel Tolsá construyese uno de sus mejores diseños, pues al gran arquitecto valenciano le habían encargado el convento, que debía levantarse en la casa solariega de los Canal.

Las fiestas coloniales de San Miguel el Grande fueron justamente famosas en toda la región. A los corrales de comedias y los toros hay que añadir las danzas indígenas, con esa hermosa originalidad de los sùchiles o grandes ofrendas florales de diez y doce metros de altura y las procesiones religiosas en las calles, que llenaban de colorido la villa, tanto por la pompa litúrgica como por los adornos de los vecinos en puertas y balcones de las casas, magníficas todas, desde las mansiones señoriales hasta las humildes de barrio, de una sola puerta y una ventana. Ninguna ciudad colonial hay en México con tan espléndida arquitectura civil.

Antes de terminar esta brevísima reseña del siglo XVIII sanmiguelense doy a conocer el siguiente dato, desconocido antes, que es de interés para la historia de la pintura en México: en San Miguel el Grande nació el pintor Juan Patricio Morlete Ruiz. Se le creía originario de la ciudad de México, pero en su testamento, que conserva el ingeniero Enrique A. Cervantes, a cuya generosidad debo la noticia, dice claramente que fue nacido y vecino de San Miguel el Grande. Un nuevo hijo para la fecunda ciudad de Allende.

San Miguel el Grande fue la cuna de la independencia, pues allí se elaboró el pensamiento en la mente de su héroe epónimo

don Ignacio Allende. De las juntas conspiradoras sanmiguelenas salió el impulso emancipador y es sólo la casualidad la que hizo que el *grito* se diese en Dolores. Todos los primeros libertadores de México, salvo el cura Hidalgo, son de San Miguel.

Desde principios del año de 1809 se establecieron las juntas revolucionarias en la casa de don Domingo Allende y entraron en ellas todos los vecinos criollos de la villa, desde el cura y los vicarios hasta el coronel don Narciso Loreto de la Canal, por su profunda amistad con Allende.

Nació don Ignacio Allende en su bella casa frontera a la plaza el 20 de enero de 1769 y fue bautizado en la parroquia el 25 del mismo mes. Probablemente estudió en el colegio de San Francisco de Sales y entró en el Regimiento de la Reina con grado de teniente, que tenía cuando organizó las conspiraciones de su villa natal. A Ignacio Allende se debe, en mi concepto, la primacía heroica de nuestra emancipación nacional, pues él fue el primero en pensar en ella y él invitó al cura Hidalgo para que diera prestigio a la causa. Además su honradez, su simpatía, su falta absoluta de crueldad y su condescendencia le dan un alto valor humano que no tuvieron todos sus compañeros.

San Miguel el Grande dio, por medio de su Santuario de Atotonilco, el primer estandarte de la revolución, pues como es sabido, de allí tomó el cura Hidalgo la Virgen de Guadalupe que sirvió de enseña y símbolo a las huestes que le seguían.

Los hermanos Aldama, los hermanos Malo, los Lanzagorta y tantos otros jefes insurgentes fueron todos de San Miguel, así como el Pípila, que después apareció en Taxco con su nombre cambiado. El Mariano Bernal de Taxco no es sino el Juan José de los Reyes Martínez de San Miguel, nacido allí el 3 de enero de 1782.

Durante la guerra de independencia sufrió la pobre villa lo increíble. Sus industrias se acabaron, sus principales hijos, los héroes insurgentes, fueron muertos, y la pobreza tendió sus reales en la antes riquísima San Miguel el Grande. Fue víctima de las venganzas de uno y otro partido, de tal manera que en 1821 no tenía ni 5,000 personas. Su gloria fue su ruina.

En el siglo XIX es San Miguel, ya convertida desde el 8 de marzo de 1826 en "ciudad de San Miguel de Allende", lugar

de paso y refugio de todas las personalidades históricas. Allí estuvieron casi todos los presidentes de la República y allí murió y está enterrado don Anastasio Bustamante. El emperador Maximiliano vivió en ella tres días y alabó su hermosura, y Angela Peralta recordaba que es uno de los lugares donde fue más feliz.

En este siglo nacieron en San Miguel dos notables personajes de la historia de México, antagónicos en sus actos e ideas: el obispo José Ma. de Jesús Díez de Sollano y *El Nigromante*, don Ignacio Ramírez, el primero el hombre más importante de la Iglesia mexicana de su época y el segundo el hombre significativo de la Reforma.

Por último, allí nacieron los generales Balderas y Yáñez, ilustres soldados mexicanos que lucharon y murieron en defensa de la patria. Muy pocas ciudades pueden vanagloriarse de tantos hombres famosos involucrados en su historia.

Quiero terminar este brevísimo resumen del grandioso pasado de la ciudad de San Miguel de Allende, ya cuatro veces centenaria, con las mismas palabras con que acabé mi libro en el que relaté su historia. Palabras de exaltación que hoy repito con el mismo entusiasmo de entonces: La pródiga ciudad diseñada por las pálidas manos de un monje franciscano, encumbrada por el oro de altos, nobles y humanísimos caballeros, engrandecida por la gesta heroica de sus hijos, cuna de héroes y santos, artistas y sabios, contempla orgullosa su pasado y contempla su gloria. Allí está, en el corazón de México, con su ambiente lleno de luz y colorido, en el cual parecen flotar aun las sombras de sus hijos muertos y persistir sus huellas en sus templos, en sus casas, en sus calles, en sus piedras.

¡Parece que resuenan todavía los doloridos acentos de Alfaro, el asceta; las dulces oraciones de Josefa de la Canal, la santa; la elocuente voz de Gamarra, el filósofo, y los ecos marciales de Allende, el héroe...!